

¿Somos una iglesia como Dios quiere?

(024 sp)

Ocurre de vez en cuando – por lo menos en Alemania (donde yo vivo y trabajo desde hace más de 40 años – que miembros de iglesia recién bautizados después de poco tiempo se van de la iglesia. La explicación que dan, es: Están **decepcionados**. Las esperanzas o ilusiones que tenían, no se han cumplido. Tenían una noción/visión de la iglesia distinta a lo que encontraron al conocerla más a fondo.

Esto me lleva a una **primera serie de preguntas**:

- ¿Qué significa la iglesia para tí? ¿Es tu iglesia lo que tú piensas que debería ser?

Creo que es importante dar una respuesta personal a estas preguntas para así **evitar malentendidos y desilusiones**.

Pero hay una pregunta aún más importante. Dado que no hemos sido nosotros, los seres humanos, quienes han “inventado” la iglesia, sería muy bueno (y necesario) saber, **qué opina Dios, el constructor** de la iglesia, sobre nosotros. Así que presento una segunda pregunta al introducir el tema de esta mañana:

- ¿Somos la iglesia que Dios quiere que seamos? ¿Cumplimos como iglesia el plan que Jesús tenía en mente cuando la fundó? ¿Somos como iglesia lo que debiéramos ser para que el mundo llegue a conocer a Cristo y a aceptarlo como su Salvador personal?

Este es pues el tema de mi predicación hoy, que lleva por ello el **doble título**: ¿Somos una iglesia como Dios quiere? ¿Somos la iglesia que el mundo necesita?

Soy consciente de que como pastor que está de visita tengo una **gran ventaja** en comparación con vuestro pastor: Puedo decir (casi) todo lo que quiera, y **nadie tiene que sentirse ofendido**, pensando que estoy hablando de él. Como a la mayoría no os conozco y a una minoría los conocí bien hace más de 40 años, no pienso en esta predicación en **nadie concretamente**. Pero confío en que el Espíritu Santo toque cada corazón, para que cada uno de nosotros sienta: Dios está hablándome concretamente a mí.

Mi predicación tiene cuatro puntos, cuatro frases claves. Y para que los recordeis mejor usaré un par de parábolas modernas, fáciles de recordar.

1ª frase clave: La iglesia de Cristo no es un club, sino una estación de salvamento

Aquí pues la primera parábola:

Existía en una costa de mar muy peligrosa una **estación de salvamento muy sencilla**. Un par de valientes marineros salían con la única lancha que tenían siempre que un barco naufragaba, ya fuera de día o de noche, a salvar a las víctimas.

Con el paso del tiempo esta estación de salvamento se hizo **famosa**. Los que habían sido rescatados daban dinero para **mejorar y ampliar** las humildes instalaciones, de modo que se pudieron comprar nuevas lanchas y se construyeron nuevos edificios. Al paso del tiempo aquella estación de salvamento **se convirtió en un club** con un amplio programa de actividades de recreo, con todas las comodidades imaginables, y con bastante lujo.

Al mismo tiempo que esto ocurría, empezaron los “socios” a **perder las ganas** de salir remando a rescatar náufragos. No les apetecía dejar la fiesta o interrumpir el juego, la película o el partido de fútbol que estaban viendo. En sus instalaciones de recreo se encontraban muy cómodos. Pero este problema fue **solucionado fácilmente**: Como en la cuenta corriente del club había dinero suficiente, ya que cada socia pagaba una cuota mensual elevada, pudieron darse el lujo de emplear a un equipo de salvamento, pagado por el club. De este modo ya no hacía falta que salieran ellos mismos a rescatar náufragos, sino que lo hacían los empleados que ellos pagaban.

En una reunión de socios ocurrió **algo ináudito** para una pequeña parte de ellos: La mayoría se quejó de que el servicio de salvamento **dificultaba el funcionamiento del club** – con suciedad, estrés, gastos etc. Por ello presentaron una solicitud: Que se suspendiera el salvamento de náufragos. Esta petición resultaba **incomprensible** para quienes habían ayudado a fundar la estación de salvamento. Ellos preguntaron: *Pero bueno, ¿qué **razón de existir** tendríamos, si dejáramos de hacer precisamente la única tarea, para la que fué fundada esta estación?*

Como la mayoría era de otra opinión, la solicitud presentada ganó y a los pocos que estaban en contra **se les dio un consejo**: *Si le dais tanta importancia al rescate de náufragos, podeis iros y fundar una nueva estación de salvamento.*

Así lo hicieron. A un par de kilómetros **empezaron de nuevo**: Con una estación de salvamento muy sencilla, una lancha a remos y mucho entusiasmo salían día y noche a rescatar a las víctimas de naufragios. Pronto daban que hablar por su entrega y valentía. Aumentando el número de personas dispuestas a ayudar, pronto se edificaba un nuevo edificio que al pasar el tiempo se convirtió en un lujoso club etc. etc.

La historia se repite: Después de varios años existían en esa costa tan peligrosa una **buena cantidad de clubs** con lujosas instalaciones y con considerables cuentas de banco. Pero ya no había ni una estación de salvamento. La mayoría de los naufragos perecían ahogados por falta de voluntarios que salgaran al mar a salvar sus vidas.

Supongo que esta parábola moderna no necesita gran explicación. ¿No os parece?

Iglesia Adventista de ...: ¿Sois un club o una estación de salvamento espiritual?

Jesús vino a esta tierra no sólo a mostrarnos el inmensurable amor de Dios, que le llevó a la cruz para rescatarnos, sino que antes de regresar al cielo fundó una estación de salvamento llamada Iglesia.

¿Somos lo que Dios quiere que seamos o nos hemos convertido (totalmente o en parte) en un club? Esta pregunta no es difícil de responder. Sólo hace falta pensar un poco:

- ¿Qué **actividades** tienen en nuestra iglesia la prioridad más alta?
- ¿Sobre qué **temas** hablamos más a menudo?
- ¿A qué fines dedicamos nuestros mayores **presupuestos**?
- ¿Qué flexibles somos cuando conviene hacer cambios en nuestras **tradiciones** como iglesia para alcanzar mejor a quienes no conocen a Dios?
- ¿Nos gusta dedicarnos a buscar el contacto con naufragos (hablando en sentido figurado) o **preferimos delegar esa tarea** a quienes consideramos más especializados y que pagamos con nuestros diezmos (la “cuota de socios”)?

Os invito a que leamos juntos un texto de la Biblia:

1ª Pedro 2:9 *Vosotros sois una familia escogida, un sacerdocio al servicio del Rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios, [qué bien suenan estas palabras, ¿verdad? ser familia real, príncipes y princesas es algo fabuloso; ser sacerdotes, tanto los hombres como las mujeres: ¡qué privilegio! Una nación de santos – ¡increíble! Pero después de esta descripción tan elogiante no viene un punto, sino una coma: ¿Para qué somos todas esas cosas? ¿Para que nos sintamos mejor que el resto del mundo? No:] un pueblo adquirido por Dios, destinado a anunciar las obras maravillosas de Dios, que os llamó a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa. (Dios habla hoy)*

“Destinados” a contar lo bueno y grande que es Dios a quienes todavía viven en la oscuridad, cegados por el pecado.

“Destinados” significa, que esa misión es nuestro destino.

Estamos destinados a ser una estación de salvamento, un faro que ilumine la oscuridad y guíe a quienes se dejen guiar al puerto seguro, a una relación personal con Dios. Esa es nuestra razón de ser, ese es nuestro destino

¿Y cual es la clave para poder cumplir esa misión o para volver a ser una activa estación de salvamento, si en algunos sentidos nos hemos vuelto vagos y cómodos?

Una respuesta la dá Pedro también y es muy sencilla:

1ª Pedro 4:10 *Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas.* (Nueva Versión Internacional)

¿Cual es la clave? Que cada miembro de iglesia ponga al servicio de los demás (de la iglesia y del mundo que le rodea) el don que de Dios haya recibido.

El Nuevo Testamento dá dos cosas por sentado:

1ª: Que cada cristiano es un misionero. Es decir: Ser testigo no puede ser delegado o transferido. En la iglesia de Cristo no existen socios activos (que trabajan) y socios pasivos (que pagan y que aplauden o critican), sino que sólo hay miembros activos que usan el don que de Dios han recibido.

2ª: Que cada cristiano tiene al menos un don, por lo general son varios, con cuyo uso puede contribuir a edificar la iglesia de Dios y a colaborar en el rescate de náufragos (hablando espiritualmente).

Un don es una capacidad especial, puesta al servicio de Dios. Y como en una estación de salvamento, son muchos los dones (o capacidades) que se necesitan. En la estación de salvamento hacen falta:

- Personas que sean fuertes para remar y para nadar.
- Otras que puedan usar el equipo de radio.
- Otras que sepan prestar primeros auxilios.
- Otras que preparen una buena comida para los hambrientos rescatados.
- Y quien ni sea fuerte ni tenga mucha idea de comunicación por radio, o de primeros auxilios o de cocina, ¿qué hace? Pues sencillamente sentarse al borde de la camilla de un rescatado, coger su mano, darle calor y ánimo con palabras de amor. Qué tarea tan importante, ¿verdad?

¿Sabes tú qué don (o que dones) Dios te ha confiado para servir mejor a la iglesia y a la humanidad?

2ª frase clave:**La iglesia no es un juzgado, sino un hospital**

Cuando nuestro hijo menor (Marc) tenía cuatro años y medio de edad **se lesionó una tarde en la mano**. Quería ayudar a quitar la mesa, salió corriendo con un vaso a la cocina, tropezó, el vaso se rompió y la mano sangraba mucho. Salimos inmediatamente al hospital, que estaba a la vuelta de la esquina.

En el hospital fueron **todos muy amables**, el cirujano de turno trató a nuestro hijo y su herida con mucho cariño. Ni él ni la enfermera ayudante nos llamaron la atención como padres por dejar al niño hacer cosa semejante. Ni riñeron a Marc, diciéndole: "¿Porqué has ido corriendo con un vaso en la mano? ¡Eso no se hace! Esta vez te curaremos, la próxima vez nos lo pensaremos muy bien."

¿Porqué no hubo **sermones ni reproches**? ¡Porque no llevamos a nuestro hijo al juzgado, sino al hospital!

- **En un juzgado** se investiga lo que ha pasado y porqué, se busca al culpable, se emite un juicio, se condena, ...
- En un hospital se tranquiliza al paciente, se alivia el dolor, se dá ánimo, ...

Iglesia Adventista de ...: ¿Un juzgado o un hospital?

Para que no haya **malinterpretaciones**:

Hablar del juicio es parte de nuestra misión, es parte indispensable del Evangelio (¿quién va a aceptar a Cristo como su defensor personal, si ni siquiera sabe que está condenado a muerte por ser pecador?).

Hablar del juicio, sí. Pero a su debido momento y en el tono correcto. Porque Cristo no nos ha llamado a ser ni jueces ni fiscales, sino testigos.

Testigos cuentan lo que Dios ha hecho por ellos. Como leímos en el texto inicial (1ª Pedro 2:9): **... un pueblo adquirido por Dios, destinado a anunciar las obras maravillosas de Dios, que os llamó a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa.**

Siguiendo en esta parábola del hospital: **El mejor testigo** del poder de Dios es aquel que puede contarle a otro: *Esa enfermedad la conozco muy bien: Duele al despertar aquí, y por la tarde allí? Mírame, ¡estoy completamente sano!*

¿Qué pensais va a ser lo primero que va a preguntar ese enfermo? *Dame el nombre del médico que te trató, dime cómo se llama el medicamento que te recetó!*

Ser testigo es **recomendar a Cristo**, el médico de los médicos, con nuestras palabras y con nuestras vidas. Y naturalmente que no sólo daremos testimonio de lo mucho que él ya ha curado en nuestra vida, sino también de lo mucho que falta por curar. Es decir, somos **sanos y enfermos** al mismo tiempo. O como Lutero dijo: Justos y pecadores simultáneamente. Por ello la iglesia continuará siendo un hospital hasta que Cristo regrese.

Y cada uno de nosotros será hasta el fin **enfermo y enfermero** al mismo tiempo. “Buen samaritano”, como Jesús contó en una historia. Se necesitan miembros de iglesia que sean buen samaritanos, que recojan a quienes han quedado al borde del camino, maltratados por personas o circunstancias de la vida, animándolos, dándoles amor y calor, mostrándoles que hay alguien que les ama – en el cielo y también en la tierra, llevándoles al hospital “iglesia” para que se restablezcan, para que aprendan a cantar, a reír, a confiar en Dios.

Y también aquí, como en la estación de salvamento, se necesitan **cuanto más trabajadores, mejor**, para poder alcanzar y comprender a los muchos pacientes que buscan un remedio para sus males:

- Si tú antes de ser adventista tenías **problemas con el alcohol**, estás predestinado para comprender y ayudar a quien es adicto.
- Si tú has sufrido en tu familia, en tu matrimonio **tratos que duelen y que dejan cicatrices** para toda una vida, podrás comprender y ayudar a quien pasa por una situación similar mucho mejor que otro miembro de iglesia, que nunca tuvo dificultades semejantes.
- Si tú has **luchado con la soledad y el desprecio**, y encuentres comprensión y amor en la iglesia, te será más fácil ayudar a alguien que está sufriendo situaciones similares.

Estos son sólo tres ejemplos que muestran: En la iglesia somos **todos y cada uno necesarios**. Y es un error pensar que son los “especialistas” (pastores y teólogos) quienes pueden cumplir mejor la misión que Dios nos ha encomendado a todos.

¡Qué privilegio tan grande es el ser una carta de recomendación para Jesucristo, el médico por excelencia!

3ª frase clave:

La iglesia no es un templo, sino una familia

A veces **se confunde fácilmente** el templo, el edificio/local de la iglesia con la iglesia misma. Mirando las ventanas o los bancos se dice: *¿No tenemos una iglesia muy bonita? Pues no: Teneis un local, una sala, un edificio muy bonito. Pero la iglesia son las personas, los miembros que ahí se reúnen.*

Una iglesia puede reunirse en la **sala de estar** de un piso privado, por no poseer un templo, y sin embargo tener un espíritu familiar, estar unida y abierta para visitas. Otra puede tener un **hermoso edificio**, muy sagrado, pero quizás falten la armonía y el compañerismo, haya tensiones y envidias. Los visitantes notan pronto que ahí falta el calor de un hogar y domina el frío de una nevera!

Es **como en una familia**: Hay familias que viven en casas preciosas, en lujosos chalets. Pero han dejado de ser una familia:

el matrimonio existe sólo en los papeles, cada uno va por sus caminos y con sus amistades, los hijos sólo van a casa a comer y dormir ... **Una casa preciosa** no alberga automáticamente una familia intacta y feliz. Si faltan el amor y la comprensión de nada sirve el más lujoso palacio. Donde hay cariño, comprensión y amor se convierte la choza más humilde en un hogar feliz, en el que también a los ángeles les gusta estar.

¿Qué clase de iglesia es la vuestra? ¿Un templo bien cuidado pero frío y muerto? ¿O un hogar espiritual, una gran familia, en la que cada uno dá y cada uno recibe?

¿Qué es lo que convierte una iglesia en una familia? Leámoslo juntos:

1ª Corint 12 12-14:

El cuerpo humano, aunque está formado por muchas partes, es un solo cuerpo. Así también Cristo. De la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu. (Dios habla hoy)

Es decir: La iglesia, el cuerpo de Cristo, necesita esa diversidad o variedades de miembros – sin esa diversidad, no funcionaría, se moriría.

1ª Corint 12 17-19:

Si todo el cuerpo fuera ojo no podríamos oír, y si todo el cuerpo fuera oído no podríamos oler. Pero Dios ha puesto cada parte del cuerpo en el sitio que mejor le pareció. Si todo fuera una sola parte, no habría cuerpo; pero lo cierto es que las partes son muchas, aunque el cuerpo solo es uno.

Un cuerpo que constara sólo de ojos o de bocas sería no sólo horrible, sino totalmente incapaz (dos oídos, una boca). Es decir: Nos necesitamos los unos a los otros. Esta parábola de Pablo va en contra del uniformismo (vestirse igual, uniforme; el mismo estilo de música ...).

El Nuevo Testamento propaga la **unidad** (bajo una cabeza, que es Cristo), pero no la **uniformidad**.

1ª Corint 12 21-22:

El ojo no puede decirle a la mano: “No te necesito”, ni la cabeza puede decir a los pies: “No os necesito.” Al contrario, las partes del cuerpo que parecen más débiles son las que más se necesitan.

“Las partes más débiles” = las partes que nos parecen más débiles. ¿El dedo meñique por ejemplo? ¡Hasta el día que lo perdiéramos! (Experiencia del bautizado tras una campaña de

evangelización: El impulso decisivo no lo dio el evangelista importado, ni la coral profesional, sino el diácono tan amable que se interesó por él.) También tú puedes ser “dedo pequeño”: las flores, la limpieza, el saludo con una sonrisa a la entrada, la conversación regular con un niño, luego joven, más tarde adulto ...

1ª Corint 12 26:
Si una parte del cuerpo sufre, todas las demás sufren también; y si una parte recibe atención especial, todas las demás comparten su alegría.

Esto es muy importante: La solidaridad entre los miembros de iglesia. Sufrir con quien sufre, compartir la alegría y el éxito de quienes se alegran y tienen éxito (lo normal es tener envidia, lo divino es alegrarse, cuando al otro le va mejor que a mí. Empatía es la capacidad de percibir, de comprender y de compartir los sentimientos de otra persona.

¿Existe una **iglesia ideal**? Sí. Ideal no es aquella iglesia que es perfecta (no conozco ninguna), sino aquella, en la que cada miembro tiene su función, ocupa su puesto. Y lo que une a todos es el amor, el reír con el que se alegra, el llorar con quien está triste, el preocuparse por quien tiene problemas.

¿Existe una iglesia ideal? Sí. Algunos piensan que ideal sería la iglesia en la que **cada uno siempre** se encuentra “a gusto”, cómodo. Pero esa idea es una utopía, un cuento de hadas: ¿Es que acaso la familia es el lugar en el que **cada uno siempre** se encuentra a gusto? En una familia hay situaciones en las que querríamos echar a correr y dejar los problemas a la espalda. En una familia hay también división de opiniones, hay momentos de tristeza.

La iglesia ideal sería no sólo aquella que cumple su misión (proclamar el evangelio de la salvación y del pronto regreso de Cristo), sino también aquella, en la que cada uno, sin excepción, se siente respetado y aceptado por el resto, con sus virtudes, sus peculiaridades y sus debilidades.

4ª frase clave:

La iglesia no es un museo, sino un taller

¿Querríais pertenecer a una iglesia que consta de **vitrinas**, armarios, piezas expuestas, guardianes, dispositivos de alarma, expectadores que entran y salen etc.? ¡Seguro que no! Sin embargo, a menudo nos comportamos como si fuéramos un **museo de antigüedades**: Nos sentimos orgullosos de guardar las joyas de la verdad heredadas de nuestros padres o pioneros, sin necesidad de descubrir o investigar.

La iglesia no es una sala de exposiciones o un museo de reliquias o trofeos, sino que es **un taller, un laboratorio** en el que se estudia, investiga, trabaja. En el que buscamos nuevas formas de presentar las verdades eternas a una sociedad que está continuamente cambiando. Y como en un laboratorio o en un taller se necesitan las más diversas herramientas, así también en la iglesia.

Una última parábola lo ilustra de una forma muy amena: En un **taller de carpintería** había huelga. No de los empleados, sino de las herramientas.

- El hermano **Martillo** estaba triste: Porque hace demasiado ruido, quieren ponerle en voto de censura. El protesta: Si tengo que irme, que expulsen también a la hermana Taladradora: ¡Siempre está dando vueltas sobre su propio eje!
- La hermana **Taladradora** no está de acuerdo y dice: ¿Y qué se hace con el hermano tornillo? No se ve ni donde está, ni lo que hace. “Es totalmente innecesario!
- El hermano **Tornillo** también protesta: Me voy, pero sólo si también expulsan al hermano Cepillo: Hace mucho, pero siempre se queda en la superficie. ¡Le falta profundidad!
- El hermano **Cepillo** no está de acuerdo: ¿Y qué pasa con la hermana Regla? Constantemente nos está diciendo lo que debemos hacer y lo que no podemos hacer!
- Como última también protesta la hermana **Regla** y dice, que tendrán también que echar al hermano papel de lija: “No deja de estar corrigiendo nuestros errores!”

¿No describe esta parábola moderna muy bien lo que encontramos y vivimos en nuestras iglesias?

- Hay quienes, que, como un martillo, hacen mucho, pero con **mucho ruido**, para que cada uno se dé cuenta y los alabe.
- Otros son tan **discretos como el tornillo**, del que cuelga la lámpara: son fieles, nunca abandonan su puesto y no les importa que no se les vea ni se les alabe.
- Hay tareas que **parecen superficiales**, pero que también son importantes (¿las flores por ejemplo?).
- Personas como la regla, **que nos corrijen**, no son siempre agradables (puede ser el pastor o el anciano de iglesia), pero muy necesarias y deberíamos estar agradecidos por ellas.
- El papel de lija puede ser cualquier miembro de iglesia que nos ayude a **practicar la paciencia** y el autocontrol.

De repente, cuando están discutiendo las herramientas, entra al taller **el carpintero**. Se pone un mandil de trabajo y reanuda los trabajos finales con un púlpito de madera. Él va utilizando una herramienta tras la otra y, al ponerse el sol, se deleita contemplando la obra perfecta que sale de sus manos.

Cuando el carpintero deja el taller, hay silencio absoluto. Las herramientas descansan felices, cada una en su lugar y con una sonrisa en los labios. ¿Porqué ahora están tan felices y satisfechas? Porque se han dado cuenta de dos cosas:

- ¡El Maestro me necesita! En sus manos no hay ninguna herramienta innecesaria. En sus manos, soy importante, valioso y útil.
- El maestro no me necesita a mí sólo, ¡Él nos necesita a todos! Y nosotros nos necesitamos mutuamente.

Que Dios nos conceda el deseo y la disposición de colocarnos totalmente a su servicio. Para su honra, para la edificación de su iglesia y para la salvación de muchos que aún no lo conocen.
¡Amén!

Elí Díez

Predicada en:

Oviedo, el 18.8.2012

Bern (Suiza), el 23.9.2017

Gijón, el 7.7.2018

Preguntas para conversar en grupos:

1. ¿Cuál de las cuatro parábolas os ha dado más de pensar? ¿Por qué?
 - estación de salvamento que se convierte en club
 - hospital, no juzgado
 - no edificio, sino familia
 - no museo, sino taller de carpintería

2. ¿Por qué es importante que cada uno descubramos el don que tenemos? ¿Cómo se puede descubrir qué dones, qué capacidades tenemos?

3. "Cada cristiano es un misionero, o no es cristiano": ¿qué pensáis sobre esta frase?

4. La iglesia no es un juzgado: ¿Por qué es necesario decir esto? ¿No es algo obvio? ¿Se acuerda alguien de haberse sentido alguna vez en la iglesia como en un juzgado?

5. ¿De qué cosas depende que nos sintamos bien tratados en un hospital? ¿Cómo podemos contribuir para que la iglesia sea un hospital, en el que toda clase de visitas se sientan amadas y comprendidas?

6. ¿Cuál creéis es la diferencia entre "unidad" y "uniformidad"?

7. ¿Qué frase es para ti la más importante en 1 Corintios 12:12-27?

8. El pastor habló de que algunos sueñan de una iglesia ideal, en la que toda persona se encuentre siempre a gusto. Él denominó este deseo como un "cuento de hadas", es decir algo imposible. ¿Qué opináis al respecto?

9. En el taller de carpintería hay muchas herramientas. ¿Con cuál de ellas tu te compararías? ¿Y qué herramienta (es decir qué tipo de personas) es la que te causa más dificultades?

10. ¿Cómo te sientes al pensar que en la mano del Maestro (Jesús) eres muy valioso y tienes un valor infinito?